



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898473*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/>

Año: VIII Número: 1 Artículo no.:39 Período: 1 de Septiembre al 31 de diciembre, 2020

TÍTULO: La prensa española y las complejas relaciones entre Chile y España (1970-1978).

AUTORES:

1. Dr. Alfonso Díaz Aguad.
2. Dr. Raúl Bustos González.

RESUMEN: El presente trabajo pretende identificar la mirada de la prensa española respecto de las relaciones con Chile, entre 1970 y 1978, período en el que paulatinamente existe una mayor libertad de prensa en España. A partir del análisis de la prensa peninsular se concluye que en el período estudiado cambia el tono de la prensa española en su relación con Chile, motivado por consideraciones de carácter práctico y contingente, por sobre la mayor o menor cercanía ideológica. No obstante, al finalizar el período, estos elementos emergen con mayor claridad.

PALABRAS CLAVES: Prensa Española, Chile, Dictadura Militar, Franco, Pinochet.

TITLE: The Spanish press and the complex relations between Chile and Spain (1970-1978).

AUTHORS:

1. Dr. Alfonso Díaz Aguad.
2. Dr. Raúl Bustos González.

ABSTRACT: The present work tries to identify the view of the Spanish press regarding relations with Chile, between 1970 and 1978, a period in which gradually there is greater freedom of the press in Spain. From the analysis of the peninsular press, it is concluded that in the period studied the tone of the Spanish press in its relationship with Chile changes, motivated by practical and contingent considerations, over the greater or lesser ideological closeness. However, at the end of the period, these elements emerge more clearly.

KEY WORDS: Spanish Press, Chile, Military Dictatorship, Franco, Pinochet.

INTRODUCCIÓN.

Entre los años 1970 y 1978, Chile vivió uno de los capítulos más trascendentes en su desarrollo histórico. El gobierno de la Unidad Popular se transformaba en un hito que pretendía generar la inflexión más acentuada en la historia política nacional (Kramer, 1974). Por su parte, el golpe militar de 1973 mantuvo e incrementó el interés internacional por lo acontecido en Chile.

De particular interés fue la relación entre la prensa española y los acontecimientos descritos entre 1970 y 1978. Este interés radica no solo en la naturaleza misma de lo acaecido en Chile en el período mencionado, sino también en lo que vivía España, y particularmente, su prensa en el mismo período, que coincide con la última etapa del gobierno de Franco y el inicio del postfranquismo en la península (Alferez, 1987; Alted & Aubert, 1995; Álvarez et.al., 1995).

Durante el período en estudio, la prensa española vivió una crisis cuyo origen se puede encontrar tanto en el sector político y empresarial (Zalbidea, 1996). Por otro lado, en este momento es necesario destacar el rol jugado por la prensa católica en el período final del Franquismo (Sánchez & Barrera, 1992). La política exterior del régimen de Franco interactuaba en este escenario en virtud de alcanzar este objetivo fundamental que redundara en la permanencia en el poder, subordinando a éste, cualquier otro objetivo (Muñoz, 2013).

Diversos estudios han podido señalar que la muerte de Franco marca una inflexión evidente en el discurso de la prensa española (Barrera, 1995). Desde hace décadas, en España el rol del periodista había sido transformado como el de una herramienta central para la unidad nacional, desde los preceptos directivos de la autoridad (Chuliá, 2001). En este sentido, la existencia de instrucciones precisas a los medios de prensa privados aseguraba la “unificación ideológica” de los medios (Terrón, 1981). Lo que apuntaba, entre otras tareas, a la meta de legitimación social e histórica del régimen (Zalbidea, 1996).

Sumado a lo anterior, tampoco puede obviarse el hecho que probablemente a finales del franquismo, la prensa expresa la aparición de una moderada oposición que matizaba la opinión pública oficial, producto de la liberalización que significó la Ley de Prensa de 1966 (Álvarez, et al, 1995); no obstante lo señalado, se continuó con la censura y cierre temporal de algunos periódicos como Triunfo, Sábado Gráfico, Cuadernos para el Diálogo y el cierre del diario Madrid. El rol político de la prensa se había consolidado desde inicio del siglo XX en la península, por lo que el análisis de dichas fuentes adquiere relevancia para el estudio del período propuesto (Barrera, 1995). En consecuencia, se puede proponer, que a pesar de la diferencia ideológica existente entre ambos países, las relaciones chileno españolas durante el Gobierno de Salvador Allende, se desarrollaron dentro de un ambiente de bastante cordialidad y cooperación; destacando una serie de acontecimientos que reflejaron este hecho, como la visita de tres ministros españoles a Chile, el viaje del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile a España, respondiendo a una invitación del Gobierno de Franco, además de la firma de importantes convenios económicos, sociales y culturales.

Por otro lado, debido fundamentalmente a los cambios que comenzó a vivir España a partir de mediados del año 1976, las relaciones con Chile comenzaron a distanciarse, producto del interés del

nuevo Gobierno español de acercarse a los países europeos, pues su relación con el Gobierno de Pinochet sería muy mal vista por estos países.

La prensa española recogió algunos momentos que reflejaban de alguna forma el mencionado cariz que asumirían las relaciones entre Chile y España, tales como la detención del periodista Vicente Romero, la visita del canciller chileno a España y el viaje de Felipe González a Chile. Punto aparte merece la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile.

En este contexto, el presente artículo tiene como objetivo presentar el carácter que asumieron las relaciones entre Chile y España en el período comprendido entre 1970 y 1978, a través de la exposición analítica de la información presentada en fuentes hemerográficas y archivísticas. A partir del análisis de contenidos se podrá identificar los elementos constitutivos de dichos discursos y su asociación con los intereses presentes en la prensa española de la época (Montabes, 1989).

Relaciones entre Chile y España desde 1970 a 1973.

Las relaciones entre Chile y España en el período comprendido entre 1970 y 1973 aparecen teñidas de un ánimo de cooperación mutua y respeto. Un ejemplo de esta relación se encuentra en la reproducción que hizo la revista Índice de una entrevista que la revista mexicana Mañana hizo al Presidente Allende en el año 1972, en donde se le consultaba precisamente por las relaciones entre ambos países, que este consideraba inmejorables. Este hecho es relevante, por la diferencia ideológica evidente entre los gobiernos de ambos países.

La prensa española otorgó importantes espacios a noticias que hablaban de las buenas relaciones entre Chile y España, resaltando los momentos más significativos de este proceso, entre los que se destacaba el hecho de que Fernández de la Mora asiste a la investidura de Allende, además de la visita oficial de López Bravo a Chile, y la asistencia de Fontana Codina a la reunión de la III Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD III). Por otro lado,

también se destaca la visita a España por parte del Ministro chileno Almeyda, en el marco del convenio Enasa-Corfo.

Fernández de la Mora asiste a la investidura de Allende.

El ministro de Obras Públicas de Franco fue designado por este para representar a España en los actos de traspaso de mando en Chile, que convertirían a Salvador Allende como nuevo presidente del país, encabezando el conglomerado de izquierda conocido como Unidad Popular.

El 5 de noviembre de 1970, ABC publicaba en portada una foto del Ministro Gonzalo Fernández de la Mora, felicitando al nuevo Presidente de Chile, lo que demostraba la importancia que se le otorgaba a este hecho. Las ediciones de ese día de La Vanguardia, Arriba y El Alcazar, destacaban la cordial entrevista sostenida entre Allende y De la Mora, y el interés de las autoridades chilenas por estrechar lazos con España. Al poco tiempo, el 7 de noviembre, La Vanguardia publicaba declaraciones realizadas por el Ministro de Obras Públicas a medios de prensa chilenos, en el que destacaba que la cooperación de España hacia Chile iba a continuar, a pesar de la llegada del socialismo al poder: “La cooperación de España con Chile seguirá, pues se trata de una cooperación entre Estados y no entre Gobiernos” (La Vanguardia, Barcelona, 7 de noviembre de 1970, p. 17).

Por su parte, el 8 de noviembre, ABC publicaba en portada una foto del Ministro de Obras Públicas a su regreso de Chile, titulado en su interior: “Chile posee una voluntad decidida de continuar sus fraternales relaciones con España”, dando a conocer las palabras del ministro español quien afirmaba que el nuevo Gobierno chileno estaba decidido a afianzar esta relación. Ese día, YA y Arriba también dieron a conocer las palabras del ministro Fernández de la Mora, destacando las referidas a la presencia española en Chile, tanto en el aspecto social como económico: Dicha colonia ocupa importantes puestos en todos los sectores, controla las industrias de la madera y de la piel y dispone de hogares y círculos considerados como los mejores de la capital. Por otra parte,

explicó su visita a la industria española de electrónica en Chile, la cual no sólo abastece al mercado chileno, sino que también a Argentina. De la presencia española en el campo de la tecnología chilena, da idea el hecho de que el 70 por 100 de su maquinaria de precisión procede de nuestro país (YA, Madrid, 8 de noviembre de 1970, p. 16).

Como se puede apreciar, se destacó la visita del Ministro Fernández de la Mora, ya que permitía afianzar las relaciones con Chile, a pesar de que este país asumía un gobierno socialista, muy distante ideológicamente al gobierno español del período. Es significativo que quienes más resaltaron esta noticia, a excepción de La Vanguardia, fueran los periódicos que posteriormente serían los más críticos con el Gobierno de Allende.

Visita Oficial del Canciller López Bravo a Chile.

A fines de marzo de 1971, el Ministro de Asuntos Exteriores de España, Gregorio López Bravo, dentro de una gira realizada por Sudamérica, visitó Chile, con el objetivo de afianzar las relaciones con el nuevo Gobierno de este país, lo que concitó amplio interés de la prensa española. El 25 de marzo de 1971, Pueblo titulaba en portada: “Se vieron Allende y López Bravo”, junto a una foto de su entrevista, detallando en interior algunos aspectos de la reunión. También ese día La Vanguardia destacaba la visita del ministro y la singular relación que se producía entre Chile y España, a pesar de que estos países estuvieran gobernados por regímenes ideológicamente diferentes: Esta visita la interpretamos como expresión de la política de no discriminación ideológica del Gobierno español, tal como se puso de manifiesto con las relaciones que mantiene con Cuba, y actualmente con la apertura hacia el este de Europa. Por parte de Chile, la invitación al ministro español es también una manifestación de la misma política tradicional de respeto a todas las formas políticas, y una reafirmación de la vinculación tradicional y actual entre Chile y España (La Vanguardia, Barcelona, 25 de marzo de 1971, p. 14).

El mismo 25 de marzo, YA, además de dar a conocer la noticia de la visita del ministro a Chile, informaba de los importantes vínculos económicos que existían entre los países en estudio: “La razón que explica que por primera vez en muchos años la balanza haya sido favorable para España reside en la venta de barcos y autobuses. Los productos chilenos de exportación a España siguen siendo los tradicionales; cobre, fosfatos naturales y lana” (YA, Madrid, 25 de marzo de 1971, p. 11).

También ese día, La Vanguardia, además de los periódicos Informaciones y Arriba daban a conocer las declaraciones efectuadas por el ministro español, después de su entrevista con Allende, destacando la coincidencia de objetivos entre ambos países, independientemente de las formas para llegar a ellos: Yo creo que somos prácticamente coincidentes en los objetivos que perseguimos, aunque quizás no en las formas por las cuales pretendemos alcanzar esos objetivos, lo cual me parece perfectamente normal porque yo creo que hoy en día no existen formas de validez universal, cada país, en cada circunstancia histórica, necesita soluciones específicas (La Vanguardia, Barcelona, 25 de marzo de 1971, p. 3).

El 26 de marzo de 1971, los periódicos ABC, Pueblo, Informaciones, Arriba y El Alcazar publicaban la noticia de la firma de un acuerdo turístico y otro cultural entre España y Chile, con motivo de la visita del ministro López Bravo. La prensa española otorgó una gran cobertura a la visita del Ministro de Asuntos Exteriores español a Chile, destacando en todos los medios la importancia de esta visita. Por primera vez todos los periódicos revisados coincidían en la valoración positiva del viaje de López Bravo al país sudamericano.

Fontana Codina asiste a la UNCTAD III.

En el mes de abril de 1972, el ministro de Comercio de España viajó a Chile para asistir a la UNCTAD III, como jefe de la delegación española. En la ocasión aprovechó su visita también para afianzar los lazos entre Chile y España. El 18 de abril de 1972, La Vanguardia destacaba la llegada

a Chile del ministro hispano. El 19 de abril, YA destacaba las palabras del Ministro Fontana Codina, quien realizaba un balance del intercambio comercial entre España y Chile: Chile ocupaba el año pasado el quinto lugar dentro de las exportaciones españolas a los países hispanoamericanos y un lugar preeminente en la corriente importadora española de mercancías hispanoamericanas. No obstante, el incremento de la exportación española en 1970 hizo que la tendencia deficitaria de nuestros intercambios con Chile se quebrara, y en este año y en 1971, pasamos a detentar una posición de superávit de nuestro comercio con Chile (YA, Madrid, 19 de abril de 1972, p. 12).

Las palabras del ministro español reflejaban claramente que los hechos y consideraciones prácticas de la relación, se imponían a las virtuales diferencias ideológicas. El 21 de abril, Arriba destacaba la reunión sostenida entre el Ministro Fontana Codina y el ministro chileno de Hacienda. Por su parte, el 22 de abril, los periódicos ABC y Arriba destacaban la noticia de la reunión sostenida entre el Presidente Allende y el Ministro Codina, que reafirmaba el buen estado de las relaciones entre Chile y España, especialmente en el ámbito económico: “Se examinaron con especial atención las cuestiones que afectan a las mutuas relaciones y se delineó un programa de acción que permita un mayor acercamiento entre las dos naciones en el marco de una más estrecha cooperación no sólo económica, sino también tecnológica y financiera...” (ABC, Sevilla, 22 de abril de 1972, p. 36).

El Ministro Almeyda Visita España.

A comienzos de junio de 1972, Clodomiro Almeyda, ministro de Relaciones Exteriores de Chile, realizó una visita oficial a España, para responder a la visita que había hecho el año anterior el ministro de Asuntos Exteriores de España, Gregorio López Bravo, y al mismo tiempo firmar convenios y refinanciar la deuda chilena con ese país. La visita fue seguida ampliamente por la prensa española. El 5 de junio de 1972, el periódico Informaciones y el 8 de junio La Vanguardia, publicaban una entrevista realizada al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, antes de su viaje a España: “La tradicional amistad que nos une, la unidad de cultura, la similitud, en ciertos

aspectos, de problemas económicos, hacen posible y necesaria la intensificación de nuestras relaciones”(Informaciones, Madrid, 5 de junio de 1972, p. 7).

El 8 de junio, ABC y El Alcázar, publicaban la noticia de la llegada a España del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Es interesante mencionar, que los medios citados y en especial ABC, dedicaron un importante espacio a esta noticia, lo que contrastaba con la breve referencia que se hacía a la visita de un ministro argentino. El mismo 8 de junio, Informaciones y el 9 de junio YA y El Alcazar, destacaban la noticia de que Franco había recibido al ministro chileno. Los medios citados destacaron en grandes titulares esta noticia, lo que revelaba la importancia que los medios españoles otorgaron a esta reunión, puesto que todos los días el Jefe de Estado español recibía innumerables visitas, que quedaban apenas registradas. En este caso la referencia ocupaba páginas completas.

El 13 de junio de 1972, ABC, Informaciones y El Alcazar, publicaban el comunicado conjunto realizado por las delegaciones de Chile y España, en el que se reafirmaba el buen momento por el que atravesaban las relaciones entre ambos países, destacando la refinanciación de la deuda chilena con España: “La delegación chilena reiteró la satisfacción y el reconocimiento de su Gobierno por la eficaz ayuda prestada por España en las negociaciones multilaterales para la refinanciación de la deuda exterior chilena. Para concretarla ambos ministros firmaron el día 12 un acuerdo bilateral que regula la deuda externa chilena respecto a España” (ABC, Sevilla, 13 de junio de 1973, p. 31).

La visita a España del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile fue seguida ampliamente por la prensa española, especialmente su reunión con el Jefe de Estado y la firma de una serie de convenios en donde España prestaba un importante apoyo a Chile, país que en esos momentos sufría dificultades económicas. Todos los periódicos estudiados coincidieron en la importancia que tenía esta visita para el futuro de ambos países.

El Convenio CORFO – ENASA.

La cooperación económica entre Chile y España se incrementó en este período, pues producto de los planes de cooperación firmados por los ministros de Asuntos Exteriores, se reactivó el interés español por realizar inversiones en Chile, ejemplo de lo cual fue el proyecto de fabricación de camiones Pegaso en Chile. El 30 de agosto de 1972, La Vanguardia, informaba sobre la posibilidad de que la empresa española Empresa Nacional de Autocamiones, S. A. (ENASA), ganara un concurso para la fabricación de camiones en Chile: En la primera quincena del próximo mes de septiembre se espera sea fallado el concurso convocado por Chile para la construcción de dos plantas una de motores y otra de autobuses y camiones, al cual ha concurrido la empresa española ENASA. Según se ha informado en fuentes autorizadas, las posibilidades que tiene la empresa española para adjudicarse este concurso son muy similares a las de la empresa italiana FIAT (La Vanguardia, Barcelona, 30 de agosto de 1972, p. 10).

La empresa española sería finalmente la que se adjudicará el concurso, firmando un mes y medio después los convenios con el Gobierno de Chile, noticia que destacaron YA y Arriba. Este acuerdo, muy importante económicamente para ambos países, se vería interrumpido por el golpe militar de 1973, pues el nuevo Gobierno asumiría otros postulados en relación a su política económica e internacional.

El fin de las buenas Relaciones.

A los pocos días de acontecido el golpe militar en Chile, España, reconoció al nuevo Gobierno chileno, lo que hacía esperar una buena relación entre dos regímenes de carácter autoritario y de líneas políticas similares. Por otro lado, desde la llegada a España del nuevo embajador chileno, general en retiro Francisco Gorioitía Herrera, en octubre de 1973, la Embajada llevó a cabo una estrategia que buscaba afianzar las relaciones con el gobierno español y contrarrestar las informaciones aparecidas en la opinión pública de dicho país.

Los acontecimientos transcurrieron de una forma diferente a lo esperado por el gobierno chileno, debido fundamentalmente al incumplimiento por parte de la Junta Militar chilena, del contrato suscrito entre el Gobierno español y el Gobierno de Allende para instalar la empresa de camiones Pegaso en Chile. El 14 de mayo de 1974, el periódico ABC publicó una entrevista al Ministro de Economía de Chile, Fernando Leniz, en la que se le consultó respecto al tema, dejando el ministro en claro la posición contraria del Gobierno chileno a poner en práctica este acuerdo: ... puedo decirle que existen serias dificultades para el éxito de este Convenio, por las exigencias que nos impone el Pacto Andino. Este Tratado impide la existencia de una industria automotriz que no cumpla con los requisitos sectoriales. Además, si Pegaso se instalara en Chile, no puedo ocultarle que sería sumamente difícil la competencia, en el ámbito regional, con empresas tan poderosas como la Ford, la General Motors, la Volvo(ABC, Sevilla, 14 de mayo de 1974, p. 69).

El 21 de mayo de 1974, Informaciones publicó la noticia de que el Gobierno chileno no había respetado el acuerdo, después de haber recibido créditos españoles y refinanciado su deuda con este país: “La Junta Militar respetó el acuerdo con ENASA mientras que recibían los créditos establecidos con anterioridad entre Chile y España y mientras negociaba la refinanciación de su deuda en buenas condiciones. Pero una vez logrado esto, han roto el acuerdo establecido bajo pretexto de los cambios internacionales”(Informaciones, Madrid, 21 de mayo de 1974, p. 45).

El 23 de mayo de 1974, el periódico Informaciones daba a conocer las opiniones de la embajada chilena respecto a la noticia anterior; en las que se negaba que el Gobierno de ese país hubiera puesto fin al acuerdo entre Chile y España sobre Pegaso: “La embajada tiene conocimiento que en estos momentos se encuentra en Chile una misión técnica española, integrada por representantes de ENASA y del Instituto Nacional de industria, la cual está tratando con CORFO Chile diversos aspectos de carácter técnico que inciden en la materia” (Informaciones, Madrid, 23 de mayo de 1974, p. 9).

Informaciones en una nota, al final de la declaración de la Embajada chilena, señalaba que las puntualizaciones de esta no desmentían el punto principal de la noticia: que el Gobierno chileno había roto el acuerdo firmado para instalar en aquel país una fábrica de camiones Pegaso.

La detención del periodista Vicente Romero (septiembre 1976).

Vicente Romero, periodista del diario Pueblo, había sido enviado a Chile para recoger las noticias derivadas del tercer aniversario del golpe militar, siendo detenido, y tres días más tarde expulsado del país, hecho que tuvo una gran repercusión en su periódico y en los que habían asumido una posición crítica con respecto al régimen militar. El día 15 de septiembre de 1976, Pueblo y La Vanguardia dieron a conocer la noticia, en los siguientes términos: ... Romero dijo que el día 11 fue detenido por la DINA y, sin ninguna explicación, fue internado conjuntamente con su esposa, en el campo de concentración de Cuatro Álamos. Allí permanecieron incomunicados durante tres días (el primero de los cuales con los ojos vendados y las manos atadas), para luego ser transferidos al campo denominado Tres Álamos. En ningún momento se le permitió siquiera poner en conocimiento de la embajada o cónsul español en Santiago, la situación en que se encontraban. Luego de intensos interrogatorios, y tras haberse incautado la Policía de material fotográfico, películas, libros y hasta recuerdos turísticos, fueron expulsados de territorio chileno (Pueblo, Madrid, 15 de septiembre de 1976, p. 15).

Los medios citados relataban los difíciles momentos que había vivido el periodista español en Chile. El mismo día, Pueblo publicó un amplio reportaje titulado; La Pesadilla del Cuatro Álamos, en el que Vicente Romero daba a conocer su experiencia en Chile: Nuestro único delito había sido fotografiar con una cámara de cine aficionado a un niño pobremente vestido que jugaba con un perro. Dos agentes de la brigada Rauten de la DINA nos detuvieron frente al edificio Diego Portales. La imagen de un niño pobre puede ser utilizada para desprestigiar a Chile en el extranjero, nos explicaron los dos agentes, pero la realidad es que las crónicas de Pueblo, tanto las escritas por

Gonzalo de Bethencourt, como José Luis Alcocer y por mí, molestaban desde tiempo atrás a las autoridades chilenas. Así me lo hizo saber el señor Errázuriz, encargado de las relaciones con la prensa extranjera, aquella misma mañana cuando solicité las credenciales de corresponsal, que nunca me serían concedidas, mostrándome fotocopias subrayadas de nuestros artículos (Pueblo, Madrid, 16 de septiembre de 1976, p. 20).

Romero apuntaba a que el Gobierno chileno hacía un seguimiento de los artículos contrarios a su política, labor que seguramente cumplía en España la embajada chilena, para evitar que estos pudieran posteriormente desde Chile, realizar reportajes de las mismas características, tal como había ocurrido en este caso¹. También el 16 de septiembre, se publicó en Pueblo un artículo de opinión titulado: Compañeros en Libertad, que llevaba la firma de José Luis Alcocer, y que estaba dirigido a la detenida pareja de periodistas manifestando todo el apoyo de parte de sus colegas españoles y el repudio al régimen militar chileno.

El día 17 de septiembre, Pueblo dio a conocer las declaraciones oficiales del Gobierno chileno, explicando la expulsión del periodista español: Vicente Romero fue expulsado de Chile por haber entrado al país como simple turista, ha declarado el comandante Enrique Montero, subsecretario del Ministerio del Interior, añadió que, al no estar Romero acreditado como periodista, no estaba en condiciones de transmitir ninguna información. A pesar de ello, dijo, el viernes 10 envió una crónica desde Santiago a su periódico. El comandante Montero precisó que tanto él como su esposa habían estado simplemente retenidos y en todo momento tratados con la máxima delicadeza por parte de las autoridades ... (Pueblo, Madrid, 16 de septiembre de 1976, p. 16).

La redacción de Pueblo, en la misma noticia, rebatió las declaraciones chilenas, afirmando que: ... lo primero que hizo Vicente Romero al llegar a Santiago de Chile fue presentarse a las autoridades

¹ El embajador Gorioitúa envió numerosas cartas a los medios más críticos al régimen militar, para desmentir las publicaciones que en esos medios se daban a conocer, no es extraño entonces que hiciera una lista con los periodistas contrarios al gobierno chileno.

de prensa para acreditarse, ya que su misión era profesional. En cuanto a la crónica que hace referencia la declaración del comandante Montero, conviene puntualizar que la misma fue enviada desde Buenos Aires el día 7 de septiembre, cuando Romero se disponía a viajar a Santiago. Por último, si la extrema delicadeza de trato consiste en la incomunicación por tres días en un campo de concentración, poco esfuerzo de imaginación habrá que hacer para colegir el trato que padecen quienes no se benefician de tales atenciones de cortesía (Pueblo, Madrid, 16 de septiembre de 1976, p. 16).

El día 18 de septiembre, El Alcázar publicó una declaración de la embajada chilena en España en la que explicaba la expulsión de Vicente Romero, sin aludir en ningún momento a que este estuvo detenido: La Dirección de Comunicación Social, perfectamente informada de la tenaz campaña que el Sr. Romero desarrolla desde hace tiempo en contra de Chile y su Gobierno, para imponerse de la cual es suficiente revisar la colección del diario en el que presta sus servicios profesionales, posición que, además, quedaba demostrada en el despacho que ya el Sr. Romero, sin estar acreditado, había enviado a su diario. Con posterioridad fue sorprendido en los momentos en que fotografiaba a un grupo de niños pobres, por él aparentemente reunidos en las inmediaciones de la sede de Gobierno. En tales condiciones el Sr. Romero fue invitado a abandonar el territorio nacional (El Alcázar, Madrid, 18 de septiembre de 1976, p.26).

Esta declaración dejaba en claro que la situación vivida por el periodista español se debía a sus artículos críticos en contra del régimen militar. El Alcázar fue el único periódico que publicó esta declaración. La noticia de la detención en Chile del periodista de Pueblo, Vicente Romero, sólo fue publicada por este medio, El País y La Vanguardia, medios que no ocultaban su posición crítica frente al régimen militar chileno, en cambio el resto de los periódicos españoles no la dieron a conocer. El Alcázar no dio a conocer la noticia, pero sí la declaración de la Embajada de Chile en Madrid, lo que confirmaba su posición de apoyo al Gobierno chileno.

La Visita del Canciller Chileno.

En marzo de 1977, el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, vicealmirante Patricio Carvajal, realizó una visita oficial a España, con el objetivo de firmar acuerdos de cooperación. Su presencia en Madrid concitó un escaso interés periodístico; sólo dos periódicos resaltaron su visita, cuatro sólo dieron a conocer la noticia de su llegada, cuestionando dos de ellos su visita, y tres no publicaron nada sobre este hecho.

El 10 de marzo de 1977, ABC, Arriba y El Alcázar, publicaron la noticia de la llegada a Madrid del Canciller Carvajal, dando a conocer las declaraciones efectuadas por el ministro en el aeropuerto de Barajas a los medios de comunicación. El ministro chileno evitó cualquier pregunta de los periodistas, que lo podía haber puesto en aprietos, con cuestionamientos especialmente a la política represiva del régimen. El mismo día, Diario 16 dio a conocer también una declaración de la Federación de Partidos Socialistas protestando por esta visita: El ministro de Relaciones Exteriores de la dictadura chilena, prohibió ayer, a su llegada a Madrid, que le hicieran preguntas los periodistas del único país que le recibe con carácter oficial en su actual gira por Europa. El vicealmirante Carvajal, despachó a la prensa con una declaración protocolaria, en apenas medio minuto, y abandonó la sala de prensa del aeropuerto. La Federación de Partidos Socialistas ha hecho pública una nota de protesta por la visita del ministro chileno, especialmente lamentable porque se produce a invitación oficial del Gobierno español apenas unos días más tarde de que las Naciones Unidas hayan condenado al régimen dictatorial de Pinochet (Diario 16, Madrid, 10 de marzo de 1977, p. 6).

La prensa cuestiona la pertinencia de la visita y obliga al Gobierno de Suárez a recibir al ministro chileno con suma discreción. El 10 de marzo, El País enfatizaba en cambio, que la visita del ministro se producía en el mismo momento en que el gabinete chileno había dimitido, a petición del general Pinochet: “A la circunstancia de que España ha sido el único país que le ha recibido de

manera oficial, en su gira por Europa, se une la condición de ministro dimisionario. Pese a todo, según informaron fuentes cercanas a la embajada chilena, el programa previsto de entrevistas y audiencias se mantendrá íntegramente...” (El País, Madrid, 10 de marzo de 1977, p. 10).

El 11 de marzo de 1977, Arriba, Informaciones y El Alcázar destacaban la visita del Canciller chileno al Rey de España, y la condecoración que el ministro chileno impuso al ministro español; sin embargo, esta corta visita (sólo duró dos días), no tuvo una gran cobertura de prensa en los medios españoles; sólo El Alcázar y Arriba se dedicaron a relatar las actividades desarrolladas por el ministro chileno, en cambio ABC e Informaciones dieron a conocer sólo algunos pasajes de ella. El País y Diario 16 se preocuparon de temas anexos más que de la visita en sí, y periódicos como YA, Pueblo y La Vanguardia, no publicaron la noticia, lo que revelaba una abierta crítica por la visita.

Felipe González Viaja a Chile (agosto 1977).

El Secretario General del PSOE y líder del principal partido de la oposición desde junio de 1977, Felipe González, realizó a fines de agosto de 1977, una gira por Sudamérica, que incluyó a Chile, interesado por la situación de los líderes socialistas chilenos que se encontraban detenidos y desaparecidos. El Gobierno chileno permitió su visita. Esta noticia fue publicada sólo por algunos periódicos españoles, los que en términos generales adoptaban una posición crítica hacia el régimen chileno.

El 24 de agosto de 1977, El Alcázar publicó la noticia de la gira de Felipe González, destacando la visita a Chile, siendo el único periódico español que dio a conocer la noticia, pero no publicó detalles, sólo un artículo de opinión que criticaba fuertemente su viaje. El 27 de agosto, El País y YA dieron a conocer la noticia de que existían muchas probabilidades de que el Gobierno chileno aceptara la entrada del líder socialista español. El 30 de agosto de 1977, El País daba a conocer las primeras actividades realizadas por Felipe González en Chile, que habían estado marcadas por la

colaboración de las autoridades chilenas, destacando su entrevista con dos líderes socialistas chilenos detenidos: “Una recepción oficial muy correcta, grandes espacios en las primeras páginas de los periódicos locales y una atención constante de la embajada de España hacia su persona, constituye el ambiente que ha rodeado las primeras horas de la estancia en Chile de Felipe González” (El País, Madrid, 30 de septiembre de 1977, p. 2).

El País destacaba la actitud adoptada por el Gobierno chileno de dar las facilidades al líder socialista español, quizás con la intención de mostrar que el régimen no era tan opresivo como la imagen que la prensa internacional entregaba al mundo, y sobre todo para salvar la relación diplomática con España. El mismo día, Diario 16 y YA destacaron la entrevista que Felipe González tuvo con la ministra de Justicia, Mónica Madariaga, quien tuvo elogiosos comentarios hacia el líder socialista, corroborando la idea de que el Gobierno chileno quería mostrar una buena imagen ante el visitante español.

El 31 de agosto, El País publicó a través de su enviado especial, Joaquín Prieto, la noticia de que Felipe González había recibido a familiares de presos políticos y desaparecidos en Chile, estudiando posibilidades para abordar sus problemáticas. El mismo día, YA y La Vanguardia, publicaron la noticia de que Felipe González había sido recibido por el cardenal chileno, Raúl Silva Henríquez, y habían conversado sobre los problemas que habían llevado al líder socialista a visitar Chile.

El 6 de septiembre de 1977, El País publicó una crónica de su enviado especial a Chile, Joaquín Prieto, quien, tras la visita de Felipe González, realizó un análisis de la situación chilena y su relación con España: Cuatro años después del golpe, los militares se esfuerzan por presentar ante el mundo una imagen menos dura. Un millón de chilenos exiliados y la destrucción de toda red de resistencia interna constituyen buenas razones para que el régimen de Pinochet pueda permitirse anuncios de evolucionismos que recuerdan una reproducción miniaturizada de los cuarenta años de Franco. Preocupa mucho a las autoridades chilenas el camino lento y controlado, pero

aparentemente firme, de España hacia la democracia, y en esta perspectiva debe encuadrarse su correcta acogida a Felipe González, a quien una alta personalidad chilena, sin ambages, ha llamado futuro jefe del Gobierno español (El País, Madrid, 6 de septiembre de 1977, p. 6).

Prieto planteaba que la forma en que había acogido el Gobierno militar a Felipe González se debía a una concesión de este régimen al Gobierno español, para mantener buenas relaciones con un país, que sufría importantes cambios políticos. El 8 de septiembre, El Alcázar publicó un artículo de la redacción, en el que criticaba el doble rasero de Felipe González frente a los casos chileno y cubano, y destacaba la acogida que este había tenido en Chile, lo que contrastaba con la imagen que entregaba la prensa española: Felipe González, con pasaporte y permiso de entrada, se ha trasladado a Chile para gestionar la libertad de dos presos políticos opuestos al Gobierno de Pinochet. Con gran sorpresa, González ni ha sido expulsado de Chile, ni se ha visto perseguido por asesinos, ni siquiera ha sido objeto de medidas de malhumor por parte de las autoridades del país. Por el contrario, ha sido recibido en centros oficiales, ha podido visitar a los presos y ha celebrado ruedas de prensa. Un cuadro que no acaba de encajar con la tenebrosa imagen del régimen chileno que se sirve en España (El Alcázar, Madrid, 8 de septiembre de 1977, p.2).

El Alcázar, además de reivindicar la imagen del Gobierno militar chileno, aludía a la imagen negativa de este régimen en España, que sólo podría haberse generado a través de los medios de comunicación de ese país.

La Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile (noviembre 1978).

En el mes de noviembre de 1978, en vísperas del Referéndum Constitucional, se realizó en Madrid, esta conferencia internacional que buscaba la solidaridad del mundo con el pueblo chileno. Fue organizada por dirigentes en el exilio chilenos y políticos españoles. Inicialmente contó con el apoyo de los principales partidos políticos de España; UCD, PSOE y PCE, pero algunos días antes del evento, UCD se abstuvo de participar, debido a la ausencia del partido demócrata cristiano chileno.

Una parte reducida de la prensa española destacó la realización de esta conferencia, quizá por el carácter exclusivamente de izquierda que había adquirido el evento.

El 31 de octubre de 1978, *Informaciones* y *El País* publicaron la noticia de que había sido convocada la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile, que se realizaría en Madrid entre los días 9 al 12 de noviembre, dando a conocer sus principales objetivos: "...los dirigentes chilenos en el exilio manifestaron que la conferencia será una ocasión de demostrar la solidaridad del mundo con el pueblo chileno y su lucha por la libertad y la democracia. En ella se tratará de la problemática de Chile exclusivamente, habrá un foro sindical y un foro juvenil" (*Informaciones*, Madrid, 31 de octubre de 1978, p. 5).

El 8 de noviembre, *El País* daba a conocer la noticia de que Unión de Centro Democrático abandonaba la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile, debido a la abrumadora presencia izquierdista: "En un largo comunicado emitido anoche, UCD reafirma su enérgica condena al actual régimen chileno y explica su retirada porque la conferencia tiene carácter exclusivista de las fuerzas de la Izquierda y no acude a la misma la Democracia Cristiana chilena" (*El País*, Madrid, 8 de noviembre de 1978, p.7).

Esta noticia que sólo fue publicada por *El País*, mostraba el cariz que estaba adquiriendo la Conferencia sobre Chile, y la preocupación de UCD por participar en un evento en que su vertiente ideológica sería minoritaria. El 10 de noviembre de 1978, *El País* e *Informaciones* daban a conocer los principales aspectos de la sesión inaugural de la Conferencia Mundial sobre Chile; *El País* enfatizó las palabras de Joaquín Ruiz Giménez: "El dirigente demócrata-cristiano español, presidente de Justicia y Paz, atacó ayer duramente al régimen militar de Pinochet. Si callásemos – dijo- seríamos cómplices del genocidio que se está cometiendo contra el pueblo chileno." (*El País*, Madrid, 10 de noviembre de 1978, p.3) *Informaciones*, en cambio, destacaba las palabras del secretario general del Partido Comunista chileno, Luis Corvalán: "Manifestó que la clase obrera

chilena ha entrado en un nuevo período de luchas. Renace el movimiento estudiantil. Las más vastas fuerzas sociales presionan por un cambio de rumbo y el intento de Pinochet de hacer una nueva farsa plebiscitaria para imponer una constitución fascista tropieza con la resistencia general de la nación” (Informaciones, Madrid, 10 de noviembre de 1978, p.8).

El 12 de noviembre, El País dedicó su editorial a la conferencia sobre Chile, con motivo del término de sus sesiones, en la que lamentaba la ausencia de UCD en los debates: “La defensa de los derechos humanos en Chile, o en cualquier parte del mundo, no es, y no debe ser, patrimonio de la Izquierda, sino de cualquier demócrata, de la ideología que sea. La retirada ucedista se concilia además muy mal con las numerosas declaraciones del Gobierno español en el ámbito internacional en defensa de los derechos humanos” (El País, Madrid, 12 de noviembre de 1978, p.10).

El mismo día, El País y el día siguiente, Informaciones, publicaron la noticia de la clausura de la Conferencia de Solidaridad con Chile, destacando que los resultados políticos de las sesiones habían sido recogidos en el Acta de Madrid: Con la lectura por parte del obispo auxiliar de Madrid, Alberto Iniesta, del texto denominado Acta de Madrid por la libertad de Chile, en el que se exige el cese de las entregas de armas al régimen de Pinochet, culminó ayer en Madrid la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile, de cuya clausura estuvieron ausentes Felipe González y Santiago Carrillo, secretarios generales del PSOE y del PCE (El País, Madrid, 12 de noviembre de 1978, p. 2).

Es significativo que la conferencia hubiera sido clausurada por el obispo auxiliar de Madrid, con lo que los organizadores querían que la Iglesia española ocupara un espacio que también cumplía en Chile, en la defensa de los derechos humanos.

A fines de noviembre de 1978, la revista Triunfo, analizó lo sucedido en la Conferencia Mundial sobre Chile, tratando de explicar la sorpresiva actitud de UCD de retirarse del evento: “El viaje del Rey a Argentina es una necesidad de la política de UCD, del compromiso con Washington. Es innegable que la figura del Rey quedaría desencajada si mientras él va a consolidar a Videla, Adolfo

Suárez refuerza su imagen repudiando a Pinochet”(Triunfo, N° 8, Valencia, 25 de noviembre de 1978, p.40).

La condena a Chile en la ONU (diciembre 1978).

En el mes de diciembre de 1978, por tercera vez consecutiva, las Naciones Unidas aprobaron por amplia mayoría, una resolución que condenaba al régimen militar chileno por reiterada violación de los derechos humanos. Por primera vez, España se sumaba a los países que condenaban a Chile, abriendo una nueva etapa en las relaciones entre ambos países, cuyas relaciones se habían ido deteriorando paulatinamente. La prensa española, en una amplia mayoría, no vio con malos ojos lo acontecido, pues revelaba un cambio en la política exterior seguida hasta ese momento por España. El 9 de diciembre de 1978, anticipándose a los hechos, YA daba a conocer la noticia de que España condenaría a Chile en la ONU: Nos consta que la decisión de cambiar de actitud respecto a Chile en Naciones Unidas está muy madurada en las altas esferas del Gobierno, no sólo a nivel del palacio de Santa Cruz, sino también de la Moncloa. Según nuestras noticias, el Rey Juan Carlos, puede haber influido también en esta decisión, más de estado que de Gobierno. En realidad, la decisión de adoptar una postura más comprometida en el delicado tema de la fraternal nación chilena y los derechos humanos es una consecuencia de la nueva imagen de España, que ha presentado el Rey durante su reciente gira por Hispanoamérica (YA, Madrid, 9 de diciembre de 1978, p. 11).

Este artículo que llevaba la firma de José Colchero se adelantaba a una situación que se confirmaría algunos días más tarde. Lo interesante es que también entregaba las posibles causas del cambio de política española, que se explicaban por el cambio de imagen que España quería imprimir en su política exterior. El 12 de diciembre de 1978, El País publicó la noticia de que ese día España condenaría la violación de los derechos humanos en Chile. Para El País la postura española se explicaba por la línea adoptada por el Gobierno, de una irrestricta defensa de los derechos humanos. Hay que recordar que se acababa de aprobar en Referéndum la Constitución española.

Al día siguiente, Diario 16, El Alcázar, Arriba, El País, y el día 14, La Vanguardia y ABC publicaron la noticia de que España había votado a favor de condenar a Chile en la ONU: La Tercera Comisión de la Asamblea general de las Naciones Unidas aprobó ayer una resolución en la que se acusa al gobierno de Chile de seguir perpetrando violaciones graves de los derechos humanos. La resolución que pasó a estudio de la Asamblea General fue aprobada por 88 votos a favor, 7 en contra y 34 abstenciones. España, como la mayoría de los países europeos, votó a favor de la resolución (Arriba, Pamplona 13 de diciembre de 1978, p. 40).

La gran mayoría de los periódicos revisados recogió la noticia de la condena española, los medios que resaltaron más esta noticia fueron El País, ABC, Arriba y Diario 16. El 14 de diciembre, YA publicó un artículo que llevaba la firma de Eusebio Álvarez, en el que se consideraba correcta la posición adoptada por el Gobierno español. El periodista alababa la actitud del Gobierno español, pues con este voto, lo situaba al mismo nivel de otros países defensores de los derechos humanos. En una posición contraria, el mismo día, ABC en su editorial, comentaba la postura adoptada por el Gobierno español en las Naciones Unidas, planteando su rechazo al giro realizado por la diplomacia española: No ha figurado España en la nómina de las 34 naciones que han abstenido su voto sobre Chile. Y ello no suscita precisamente nuestro aplauso. La condena del régimen chileno, a propósito de los derechos humanos o de cualquier otro asunto en el que de una manera concreta la izquierda internacional ve lesionados sus intereses, parece haberse constituido, para la ONU en rito de emergencia y poco menos que en fórmula de supervivencia (ABC, Madrid 14 de diciembre de 1978, p.2).

ABC planteaba la idea de que las Naciones Unidas se encontraban dominadas por la izquierda mundial, y de ahí que se produjera la condena a Chile, por ello consideraba inaudito, que un Gobierno que no era de ese signo político hubiera optado por el voto de condena. El 15 de diciembre, El Alcázar publicó un artículo que rechazaba la condena a Chile, realizando comentarios

muy duros respecto de la posición española: “No se ha condenado a Cuba, No se ha condenado a Camboya, No se ha condenado a Vietnam. Pero se ha condenado a Chile. Simplemente porque Chile tiene un Gobierno que no pacta con el comunismo y libró a los chilenos de una nueva Cuba. ... En las Naciones Unidas se ha representado una farsa”(El Alcázar, Madrid, 15 de diciembre de 1978, p.16).

El 17 de diciembre, El País publicó un artículo del ex Senador socialista chileno Eric Schnake, alabando la actitud asumida por el Gobierno español en la ONU: “... una gran nación, cuyos lazos de sangre y de cultura la entronizan en América Latina con vínculos de fuerza incontenible, se ha sumado a la sanción. Ello se produce simultáneamente al nacimiento formal de la democracia en su propio seno. España vuelve a hacernos sentir orgullosos de nuestro ancestro”(El País, 17 de diciembre de 1978, p.8).

El País otorgó un espacio para que el líder socialista chileno expresara su gratitud hacia el Gobierno español por lo sucedido, pero el periódico no publicó ningún artículo de su autoría, que analizara la posición española en la ONU.

En suma, el voto español en la ONU concitó interés en los medios de comunicación españoles, aunque limitándose un grupo importante a reproducir la noticia; los medios más críticos con la medida, ABC y El Alcázar fueron los que más resaltaron la noticia. El País y YA, publicaron solo algunos comentarios, quizás para no herir susceptibilidades en un Gobierno que había adoptado un importante paso en su política exterior.

CONCLUSIONES.

A través de este trabajo hemos podido hacer una revisión del carácter que matizó las relaciones entre Chile y España entre 1970 y 1978, a través de la mirada expuesta por la prensa española, visualizando matices y oscilaciones. En la primera parte del período en estudio, hubo una cercanía llamativa entre ambos países, lo que podría explicarse por la situación de aislamiento en que se

encontraban ambos, uno por su carácter de dictadura de derecha y el otro por ser un Gobierno revolucionario, inspirado en el Marxismo.

La prensa española dedicó importantes espacios a resaltar la visita de ministros y la firma de acuerdos. En ningún momento aparece una visión negativa de las relaciones, lo que lleva a que exista extraordinariamente, una sola perspectiva de los periódicos españoles sobre noticias que hablaban de Chile, en particular en este caso, de sus relaciones con España.

Es probable que esta situación se viera influenciada por el hecho de que se trataban de temas directamente relacionados con el Gobierno español, y existiendo una censura de prensa, no podían plantearse posiciones que lo atacaran en su manejo de la política exterior. Esta perspectiva quedó claramente evidenciada tras la caída del gobierno de Allende, cuando algunos medios resaltaron esta vinculación, vista como un error del gobierno de Franco.

Se ha podido evidenciar la manera cómo tras el golpe militar en Chile, las relaciones entre este país y España se veían prometedoras. No obstante, estas relaciones se deterioraron debido a un asunto comercial, generando nuevamente unanimidad en la prensa española en atribuir al caso Pegaso como uno de los principales factores del deterioro de las relaciones entre Chile y España, situación que se extendería por más de un año. El año 1975 sería el de la reconciliación, llevándose a cabo negociaciones que pondrían punto final al conflicto.

De esta manera, podemos concluir que ciertos elementos de carácter práctico y estratégico, particularmente de la esfera económica, fueron más importantes como detonantes del matiz de las relaciones entre Chile y España, superando los aspectos de identidad ideológico-política; no obstante, entre 1976 y 1978, una parte importante de la prensa española asumía evidentes posturas ideológicas, en relación a Chile y al régimen militar de Pinochet. La noticia de la detención de Vicente Romero, la visita a Chile de Felipe González y la noticia de la Conferencia Internacional sobre Chile, sólo fueron publicadas por los medios que habían adoptado una posición crítica hacia

el régimen militar; en cambio, la visita del Canciller chileno fue seguida predominantemente por los periódicos más proclives al gobierno chileno. La excepción la constituyó el voto español en la ONU, que fue recogido por la gran mayoría de la prensa española, aunque presentada y comentada en forma diferente, por cada uno de los medios revisados.

Lo aquí descrito, reafirma el hecho que, a fines del año 1978, existía en España una libertad de prensa que permitía que algunos medios atacaran fuertemente al Gobierno español, por las medidas que adoptaba, y por otro lado, si bien la gran mayoría de los medios de comunicación españoles eran contrarios al régimen militar chileno, permanecían todavía algunos que asumían su defensa. Lo anterior puede hallar su explicación en la existencia de sectores ultraconservadores en España hasta comienzos de la década de los ochenta, los que precisamente intentarían dar un golpe de estado posteriormente, en 1982.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Alferez, A.(1987). Cuarto poder en España. La prensa desde la Ley Fraga 1966. Barcelona: Plazay Janes editores.
2. Alted, A. y Aubert, P. (eds.) (1995). Triunfo en su época. Madrid: Pléyades.
3. Álvarez, J. et al. (1995). Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, Imagen y Publicidad (1900 – 1999). Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
4. Barrera, C. (1995). Periodismo y Franquismo: De la censura a la apertura, Barcelona: Ediciones Internacionales Universitarias.
5. Chuliá, E. (2001) El poder y la palabra: Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo. Madrid, Universidad Nacional de educación a distancia, Biblioteca Nueva.
6. Kramer, A. (1974) Chile. Historia de una experiencia socialista. Barcelona: Ediciones Península.

7. Mateos, A. y Soto, A. (1996). El Final del Franquismo 1959 – 1975. Madrid: Historia 16.
8. Montabes, J. (1989). La Prensa del Estado durante la transición política española. Madrid: CIS y siglo XXI.
9. Muñoz, J. (2013). El «caso Grimau»: propaganda y contra propaganda del régimen franquista en Italia (1962-1964) *Ayer*, 91, pp. 169-193.
10. Sánchez, J y Barrera, C. (1992). Historia del periodismo español desde sus orígenes hasta 1975. Pamplona: EUNSA.
11. Terrón, J. (1981) La Prensa de España durante el régimen de Franco. Madrid: CIS.
12. Zalbidea, B. (1996). Prensa del movimiento: Los pasos contados hacia el Aperturismo. Bilbao: Universidad del País Vasco.

Fuentes Hemerográficas.

La información que manejamos en este trabajo se generó en un estudio que se realizó en los periódicos ABC, Arriba, Diario 16, El Alcázar, El País, Fuerza Nueva, Índice, Informaciones, La Vanguardia, Pueblo, Triunfo, YA, para los años 1970 a 1978.

DATOS DE LOS AUTORES.

1. Alfonso Díaz Aguad. Profesor de historia y geografía, magíster en Historia y Doctor en Historia. Actualmente se desempeña como Vicerrector académico de la Universidad de Tarapacá. Su trabajo se ha desarrollado en la línea de Historia Contemporánea, Historia Regional y Migraciones. Dirección Postal: 18 de septiembre 2222, Arica –Chile. Correo electrónico: adiazaguad@gmail.com Teléfono: 56582205256. orcid.org/0000-0001-7230-5485

2. Raúl Bustos González. Profesor de historia y geografía, magíster en desarrollo subregional y Doctor en Educación y Cultura en América Latina y Doctor en Educación. Actualmente se desempeña como académico del Departamento de Educación de la Universidad de Tarapacá. Su

trabajo se ha desarrollado principalmente en la línea de migraciones en contexto de frontera, historia regional y educación intercultural. Dirección Postal: Pedro Lira 2059, Villa Pomerape, Arica –Chile. Teléfono: 56582205191 orcid.org/0000-0002-2363-1919. Correo electrónico: rbgonzalez@academicos.uta.cl

RECIBIDO: 20 de mayo del 2020.

APROBADO: 5 de julio del 2020.